

1. EL BIENESTAR ECONÓMICO Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

RESUMEN

En este apartado se analiza el nivel de bienestar económico de los hogares baleares con los microdatos de la Encuesta de condiciones de vida (ECV) de los años 2005 y 2006. Los resultados plantean una mayor capacidad adquisitiva media de los hogares baleares frente al conjunto español y una distribución más igualitaria. Concretamente, los ingresos medios se sitúan un 14,4% por encima de la media española. En cuanto a la distribución de las rentas, los indicadores de desigualdad señalan una distribución más igualitaria en el caso balear, con valores del índice de Gini del 0,294 frente al 0,314 para el conjunto español. El análisis de la aportación al indicador de los diferentes tramos de población patentiza que la distribución más parecida entre los hogares baleares por comparación a las españolas se explica por los tramos centrales de ingresos y no tanto por una mejor situación relativa del grupo con menos recursos.

Con respecto al resto de indicadores de bienestar material, los datos del ECV plantean importantes desigualdades en el nivel de salud y educativo que van paralelas a las diferencias en el poder adquisitivo determinado por los ingresos. En el caso de las condiciones de la vivienda, en cambio, la segmentación de la población por cuartiles de renta no muestra diferencias significativas, con la excepción del 25% de hogares más ricos, que muestran una situación claramente mejor. Esto no obstante, si la segmentación de los hogares se hace por el régimen de tenencia, sí que se detectan unas condiciones de la vivienda claramente peores en el caso de los hogares en régimen de alquiler. Atendida la interrelación entre las variables de ingresos, salud, educación y condiciones de la vivienda, y sin querer plantear una dirección causal concreta, los resultados ilustran la necesidad de adelantar en la construcción de indicadores multidimensionales de bienestar material.

En cuanto a los indicadores de pobreza, también se detecta una mejor situación por comparación a la media española. Así, la tasa de riesgo de pobreza de las Baleares se sitúa en el 15,0%, cuando esta es del 15,8% para el conjunto español. Cuando se calcula el porcentaje de miembros menores de dieciséis años sobre el total que viven en los hogares pobres, se obtiene una tasa de pobreza infantil del 12% a las Baleares frente al 12,2% en España. Finalmente, y como extensión del que se ha comentado sobre la distribución de ingresos con menos recursos, las diferencias entre las Baleares y España se reducen para las tasas de riesgo de pobreza extrema, que son del 5,1% y 5,2% respectivamente.

1.1. INTRODUCCIÓN

Desde la Memoria del CES del año 2002 se vienen analizando los rasgos básicos del bienestar económico en las islas Baleares, centrando la exposición en la variable de ingresos y gasto de los hogares que residen.

El actual informe de la Memoria 2007 pretende avanzar en el conocimiento del bienestar económico y de su distribución entre los hogares baleares en diversos aspectos. En primer lugar y desde una perspectiva temporal, el periodo de

análisis corresponde al último bienio con datos disponibles, 2004-2005, de manera que la comparación de los resultados con anteriores Memorias permite una perspectiva temporal que abarca buena parte de la última fase expansiva de la economía balear (1998 a 2005). En segundo lugar, al análisis general de la tasa (porcentaje) de hogares en riesgo de pobreza se le agrega, de manera complementaria, un indicador específico de pobreza infantil, que se define como el porcentaje de personas menores de dieciséis años que viven en hogares en riesgo de pobreza sobre el total de personas menores de dieciséis años. Al igual que en anteriores Memorias, los valores obtenidos para Baleares se comparan con los del resto de CC.AA y el conjunto español.

Una tercera aportación de la presente Memoria 2007 radica en la extensión de los indicadores de desigualdad económica analizados. En efecto, en línea con el acuerdo extraído entre los estudiosos de desigualdad¹ a la Memoria del 2006 ya se indicaba que la dimensión de las desigualdades económicas no se resume únicamente en los ingresos, siendo necesario avanzar hacia la construcción de indicadores de desigualdad multidimensionales. De esta manera, a la presente Memoria se aporta información de las desigualdades entre los hogares baleares en términos de las condiciones de su vivienda, del estado de salud de sus miembros y del nivel educativo de sus miembros. En la medida en que haya una correlación entre todas estas variables, la detección de diferencias entre los hogares mostraría potenciales nuevos campos de actuación pública de cariz transversal para apaciguar las diferencias entre los hogares.

La base de datos utilizada difiere de anteriores Memorias. En efecto, el objetivo de ofrecer una imagen multidimensional de las diferencias materiales entre los hogares hizo considerar oportuno utilizar la Encuesta de Condiciones de Vida (en adelante, ECV), realizada por el INE. El ECV es la continuación del Panel de Hogares de la Unión Europea, que ya era una encuesta diseñada para ofrecer información sobre condiciones de vida y exclusión social². A diferencia del Panel de hogares, pero, el ECV ofrece información detallada por comunidades autónomas de manera estable en el tiempo. En esta Memoria se han utilizado los microdatos del ECV de los años 2005 y 2006. hay que decir que la información de ingresos del ECV se refiere siempre al año anterior, razón por la cual en el resto del documento nos referiremos al bienio 2004-2005. En línea con la metodología adoptada en anteriores Memorias, la información de ingresos de la muestra de hogares se ha homogeneizado dividiendo éstos por el número de miembros de dieciséis o más años (i.e., adultos), que son los susceptibles de generar recursos económicos. Así en adelante el concepto de ingresos de un hogar se utilizará como sinónimo de los ingresos totales medios por adulto.

El resto del apartado sobre el bienestar económico de los ciudadanos baleares se ha estructurado en cuatro secciones. En la segunda sección, se compara el nivel de ingresos medios de los hogares de las diferentes CC.AA, así como su distribución relativa. En la tercera sección se muestra el nivel de desigualdad

¹ Ver ,entre otros, Eurostat (2000). "Income, Poverty and Social Exclusion". Bruselas.

² Para un análisis similar a este con datos de los hogares del año 2000, ver pou (2008): "Desigualdades de renta i precariedad en las Islas Baleares: una visión multidimensional de la situación a principios de ciclo XXI". Revista d'Afers Socials, Vol I, pág 13-25.

entre los hogares baleares utilizando indicadores diferentes a los ingresos. Finalmente, la cuarta sección se dedica al análisis de la extensión de la pobreza³.

1.2. EL NIVEL Y LA DISTRIBUCIÓN DE RENTAS

El cuadro III-1 muestra algunos indicadores sintéticos tanto de la situación central de los ingresos de los hogares como de su distribución. El primer indicador de bienestar económico hace referencia al nivel medio de ingresos por adulto (vea la columna 1 del cuadro III-1)⁴. Los valores obtenidos están en línea con los empleados con otras fuentes estadísticas (vea se la Memoria del 2006), porque sitúan en los hogares baleares con unos ingresos medios bastante por encima de la media española. En concreto, los ingresos medios son un 14,4% superiores a los del conjunto español, que toman un valor 100 de referencia⁵. Vale a decir que los hogares Baleares se sitúan en un bloque de territorios, junto con Madrid, Navarra, Cataluña y el País Vasco con ingresos claramente destacados respecto del resto de regiones. Aparte de la capacidad adquisitiva media, el ECV ofrece información para conocer si ésta, una vez contempladas las decisiones de gasto, se traduce en una capacidad para poder ahorrar para poder hacer frente a incertidumbres. Así, en las columnas (2) y (3) se muestran los porcentajes de hogares con capacidad para hacer pagos imprevistos y de hogares que llegan con como mínimo alguna dificultad a final de mes. En ambos casos, y en concordancia con los valores de ingresos superiores a la media española, las Baleares presentan un mayor porcentaje de hogares con capacidad para hacer frente a gastos imprevistos (71% frente el 65% para el conjunto español) y un menor porcentaje de hogares con dificultades para llegar a final de mes (53.2% frente al 58,8% para el conjunto español). (Ved el cuadro III-1)

Una vez comprobado que el nivel de ingresos medios de los hogares baleares son superiores a los generados por el conjunto de todos los hogares españoles, el análisis del bienestar económico requiere comparar la distribución de los ingresos en cada una de las muestras de hogares. En coherencia con anteriores Memorias, el indicador de referencia para analizar la desigualdad relativa de recursos es el índice de Gini (vea la columna 4 del cuadro 1). El índice de Gini⁶ de los hogares baleares toma un valor de 0.294, que es claramente inferior al obtenido para el conjunto español, 0.314, sugiriendo, por lo tanto, una menor desigualdad entre los hogares baleares del ECV que entre el total de hogares

³ En la elección de los indicadores de desigualdad de rentas i de pobreza se ha seguido el informe de Síntesi 2002 de la comisión Europea.

⁴ Desde una perspectiva comparativa con otros trabajos que utilizan la misma encuesta, hay que tener en cuenta que de manera previa se efectuaron algunos filtros en los microdatos. Así, se eliminaron los hogares sin información de ingresos i de las restantes se eliminaron el 1% de los hogares con menos recursos, que son aquellos con una alta probabilidad de corresponder a fallos de respuesta i que podrían distorsionar el resultado. Por otro lado, se tiene que decir que en todos los cálculos se ha completado el peso poblacional de cada hogar.

⁵ Los mayores ingresos medios de los hogares baleares sobre los españoles se mantienen por las diferentes posiciones en la distribución de los ingresos, siendo para los percentiles 5, 25, 50, 75 i 90 superiores al 16'8%, 13'5%, 16'3%, 15'6% i 10'2% respectivamente.

⁶ El índice de Gini toma valores entre cero y la unidad. El valor cero correspondería a una distribución perfectamente igualitaria. Es decir, que, por ejemplo, el 10% de población con falto recursos tuviera un 10% de los ingresos. El valor unitario nos indicaría que todos los recursos estarían en posesión de un solo hogar: la más rica..

españoles⁷. Para analizar la sensibilidad de los resultados del ECV a la imposición de diferentes pesos a la acumulación de ingresos para los segmentos de población con más y falta de recursos, las columnas 5 a 7 presentan los valores para otros indicadores de desigualdad: la división entre los ingresos de los percentiles 90 y 10 (P90/P10), y los índices de Atkinson (0.5 y 2), en donde los valores entre paréntesis se refieren al parámetro de aversión a la desigualdad, tal que cuánto mayor es el parámetro más se penalizan las situaciones extremas en las dos colas de la distribución. En todos los casos cuánto mayor (menor) es el valor de los indicadores, más desigual (igualitaria) es la distribución de los ingresos. Los valores de los tres indicadores corroboran la situación de mejor distribución general de los ingresos entre los hogares baleares en comparación al conjunto español obtenida con el índice de Gini. Por otra parte, desde una perspectiva temporal y con las cautelas de comparar dos bases de datos distintas, la confrontación de los resultados obtenidos en Pou (2008) con datos del año 1999 del Panel de Hogares de la Unión Europea sugiere un aumento de la desigualdad con cualquiera de los indicadores; por ejemplo, el índice de Gini habría pasado de 0.283 el año 1999 en 0.294 en el bienio 2004-2005.

No obstante el mencionado al párrafo anterior en lo referente a la menor desigualdad en la distribución de los ingresos en Baleares en comparación en España, la comparación entre los valores de los indicadores de Atkinson con parámetros 0.5 y 2 muestra que la mejor distribución relativa de los hogares baleares muy bien se desvanece cuando el peso de las colas aumenta (i.e., Atkinson (2)). En este sentido, el cuadro III-2 muestra que la mayor acumulación de ingresos de los tres primeros cuartiles de renta no se cumple para el percentil quinto, que está compuesto por el 5% de hogares con menores ingresos, al cual ayudaría a explicar la desemejanza de valores entre los indicadores de Atkinson con parámetros 0.5 y 2. En este sentido, nótese que el 5% de hogares más pobres baleares acumulan el 1,12% del total de ingresos, cuando el mismo porcentaje de hogares para la muestra española acumula el 1,15%. (Ver el cuadro III-2)

1.3. LA RELACIÓN ENTRE LAS DESIGUALDADES DE RENTA, LAS CONDICIONES DE LA VIVIENDA, EL ESTADO DE SALUD Y EL NIVEL EDUCATIVO

Como se ha mencionado en el apartado introductorio, existe consenso en la literatura sobre desigualdad que limitar el análisis del bienestar material a la variable de ingresos supone una simplificación. Así, a modo de ejemplo, en sus recomendaciones sobre la pobreza y la exclusión social la Comisión Europea⁸ plantea la necesidad de combinar información de ingresos con una batería ancha de otros indicadores, entre los que hay las condiciones de la vivienda y el estado de salud. En el caso de la salud, hay bastantes trabajos que manifiestan un apretón relación causal entre ingresos y salud en ambos sentidos^{9,10}. Con

⁷ De esta manera, como más bajo es el índice menor es la desigualdad relativa y a la inversa. Este mismo resultado también se obtuvo con datos de ingresos de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares a la Memoria del 2006.

⁸ Ver Eurostat (2000): "Income, Poverty and Social Exclusion". Brussels.

⁹ Para una revisión bibliográfica vea se Wagstaff (2007): "The economic consequences of health shocks: Evidence from Vietnam", *Journal of Health Economics*, 26, págs. 82-100.

respecto a la vivienda, dado que en la mayoría de casos éstos se financian vía hipotecas, aquellos hogares sujetos a restricciones de crédito sólo podrían optar en viviendas en peores condiciones de las que su renta a medio plazo les tendría que permitir. Finalmente, existe la cuestión de si las diferencias de rentas en el presente pueden generar mayores diferencias en el futuro. Al respecto, la comparación de las desigualdades en el nivel educativo de los padres y los hijos permite ofrecer pistas de la desigualdad de rentas desde una perspectiva intergeneracional. Así, en este apartado se presentan las desigualdades en las variables de las condiciones de la vivienda, el estado de salud y el nivel educativo. Con el objetivo de poder captar la relación entre estas variables y la desigualdad en términos de ingresos, las primeras serán estudiadas segmentando la población en base a su nivel de ingresos.

Con respecto a la información sobre la vivienda, al cuadro 3 se muestra la diferencia en el régimen de tenencia de la vivienda principal (alquiler/propiedad) cuándo los hogares se segmentan por cuantiles de renta¹¹. Dos elementos son destacables de este cuadro: (1) el mayor peso que el alquiler tiene entre los hogares baleares y (2) que la importancia relativa del alquiler es similar para los tres primeros cuantiles, aunque no para el cuartil más rico, especialmente en Baleares. Por su parte, al cuadro 4 se recogen para la muestra de hogares baleares los resultados de algunas de las variables de las condiciones de la vivienda que en mayor medida marcan la intensidad de la privación de éste¹².

Cuando se comparan los hogares con, por ejemplo, problemas de humedad, no se observan diferencias sustanciales entre los tres primeros cuantiles. En cambio, cuando la variable de segmentación es el régimen de tenencia sí se obtienen importantes desigualdades, de manera que las condiciones de la vivienda son sustancialmente mejores para los hogares en propiedad. Esta disparidad de resultados apuntaría que las políticas públicas dirigidas a disminuir las desigualdades en las condiciones de la vivienda no se tendrían que basar tanto en los ingresos de los individuos por sí, centrarse al mejorar las posibilidades de aquéllos en régimen de alquiler. En este sentido, los datos del ECV corroboran que las ayudas vía alquiler tendrían un mayor impacto en el caso balear vista su mayor extensión como régimen de tenencia. (Ver Cuadro III-3 y III-4)

Una segunda dimensión que condiciona fuertemente el bienestar material de los individuos es su estado de salud. Al cuadro 5 se sintetizan los resultados de diversas preguntas formuladas al ECV. En la columna (1) se muestra el porcentaje de hogares en que alguno de sus miembros declara tener mala o muy

¹⁰ Vea Deaton, A. 2003, "Health, Inequality, and Economic Development", *Journal of Economic Literature*, 41(1), p. 113-158.

¹¹ La Teoría Económica plantea que sin restricciones financieras ni distorsiones en el mercado de la vivienda por políticas públicas que favorezcan la propiedad o el alquiler, los individuos tendrían que estar indiferentes entre las dos opciones.

¹² Para un análisis del caso español con datos del Panel de Hogares vea 's Ayala, L. y Navarro, C. (2007): "The dynamics of housing deprivation", *Journal of Housing Economics*, 16 (1), pp. 72-97.

mala salud. Como se puede ver, el porcentaje de hogares con algún miembro con problemas de salud disminuye con el nivel de ingresos, existiendo importantes diferencias entre los hogares con más y falta recursos. En las columnas (2) y (3) se muestra la información sobre los porcentajes de hogares con algún miembro con enfermedades crónicas o con limitaciones para las tareas diarias, respectivamente. En ambos casos se reproducen los resultados apuntados antes, de relación positiva entre estado de salud y nivel de ingresos. Así, y sin querer entrar en la dirección causal entre ambas variables, los resultados del cuadro 5 sugieren que una vía alternativa para reducir las diferencias en el bienestar material entre los individualizados puede residir en la inversión en sanidad. (Ver Cuadro III-5)

Finalmente, en el cuadro 6 se presenta información de los nivel educativo completado máximo de los individuos entre dieciséis y treinta años, en donde éstos se han ordenado en base al cuartil de ingresos en que se ubica el hogar al que pertenecen. La razón de ordenar a los individuos en base a los ingresos del hogar al que pertenecen es ofrecer una imagen de si hay una posible relación entre el nivel de ingresos de los padres (que a la vez está correlacionado con su nivel educativo) y el nivel educativo de los hijos. Claramente, el cuadro 6 muestra que cuánto mayor es el nivel de ingresos de los hogares mayor es el nivel educativo alcanzado por sus hijos. Si se tiene en cuenta que uno de los principales aproximados a la renta a largo plazo de los individuos es el nivel educativo, entonces los resultados del cuadro 6 indican que existe una importante tendencia a mantener las desigualdades de ingresos a nivel intergeneracional. Vista la posibilidad de acceder a un coste reducido a la educación vía la enseñanza pública, llama la atención la diferencia observada, especialmente por lo que hace al caso de la educación universitaria. En este sentido, se tendría que profundizar en el conocimiento de las causas del abandono educativo a niveles prematuros. Saber si la principal razón radica en unas preferencias intertemporales muy sesgadas hacia el presente o a problemas de falta de ingresos del hogar, por ejemplo, llevaría a decisiones públicas diametralmente opuestas. Vale a decir que, al contrario que la mayoría de otras políticas dedicadas a reducir la desigualdad, que suelen tener un coste de eficiencia económica, el caso de la inversión en educación es de los pocos casos que permite acompañar la equidad en la distribución de recursos con la eficiencia económica. (Ver Cuadro III-6).

1.4. LA POBREZA EN LAS ISLAS BALEARES*

El apartado segundo sobre distribución de rentas se ha dedicado a analizar el conjunto de la población, teniendo en cuenta tanto los hogares con más recursos como los de menores recursos. En este sentido, los indicadores utilizados son sensibles, en mayor o menor medida según la aversión a la desigualdad implícita, a la situación de todos los hogares. Este apartado, en cambio, se dedica a analizar un grupo más específico de población, como es el de los hogares con falta recursos. El objetivo se determinar el porcentaje (tasa) de hogares con un nivel de recursos por debajo de un determinado umbral, que está en relación con lo que se puede considerar el nivel de vida extendido entre la población de un

* El ECV no incluye a los individuos institucionalizados y los sin hogar.

territorio, de manera que los hogares por debajo de este umbral son considerados en riesgo de pobreza.

Como es obvio, el establecimiento de un umbral monetario concreto es una tarea difícil, posiblemente arbitraria, y que se convierte en todavía más complicada cuando al análisis se incluyen realidades socio-económicas diferentes como las representadas para las distintas CC.AA. Por todo eso, la metodología adoptada en este apartado es el estándar en estos tipos de estudios¹³, aplicándose el concepto de pobreza relativa y no absoluta¹⁴. De esta manera se han considerado hogares en riesgo de pobreza aquéllas con uno ingresos inferiores al 60% de la mediana de los hogares de su territorio de residencia¹⁵. En este sentido, nótese que lo que se calcula es el porcentaje de hogares de una población que tienen unos recursos inferiores a una determinada cifra. Como se refleja en la columna (1) del cuadro 7, dado que se analiza la pobreza relativa, la cifra umbral de referencia es diferente a cada comunidad autónoma, siendo mayor en los territorios más ricos y al revés. Dado que lo que se calcula se el porcentaje de hogares en la cola inferior, para analizar los hogares con más pocos recursos en esta Memoria se acompañan los resultados con un indicador más restrictivo, que es el porcentaje de hogares con ingresos por debajo del 40% de los ingresos de la media, que es lo que se nombra a la literatura la población en riesgo de "pobreza extrema".

El cuadro III-7 presenta el porcentaje de hogares que se encuentran por debajo del umbral de pobreza relativa a cada comunidad autónoma según el ECV. Del cuadro III-7 se destacan cuatro hechos: (1) se confirma la evidencia señalada a la Memoria 2006 que los hogares baleares presentan un menor riesgo de pobreza que para el caso español, siendo del 15% y el 15.8%, respectivamente. (2) Cuando la referencia de renta es el 40% de la mediana, la diferencia en el riesgo de pobreza extrema de los hogares baleares y españolas es reduce, 5.1% y 5.2%, respectivamente. (3) La tasa de riesgo de pobreza infantil es del 12% para los hogares baleares y del 12.2% para el conjunto español, indicando que el 12% de los menores baleares viven en hogares en riesgo de pobreza¹⁶. Finalmente, desde una perspectiva temporal la comparación de los resultados del ECV con los de Pou (2008) para el año 1999 con datos del Panel de Hogares de la UE

¹³ Vea Lado, O., Del Río, C. y Gradín, C. 2000, "La situación de los estudios de desigualdad y pobreza en España", Cuadernos de Gobierno y Administración, 2, p. 25-94.

¹⁴ Entre las ventajas del concepto de pobreza relativa hay que se tiene en cuenta el hecho que el coste de acceso a algunos bienes y servicios es diferente a una sociedad rica que a una pobre. Además, nótese que el enfoque de pobreza relativa engloba la pobreza absoluta.

¹⁵ Nótese que la utilización de la mediana en lugar de la media implica que únicamente se observarán reducciones en el nivel de pobreza si efectivamente se ha producido una redistribución de recursos en favor de la población pobre.

¹⁶ La diferencia entre los valores de las tasas de riesgo de pobreza y de pobreza infantil se explican, principalmente, por el importante peso entre la población en riesgo de pobreza de los mayores de 65 años.

muestran un mantenimiento del grueso de hogares con menores recursos. (Ver Cuadro III-7).